

17D

TEATRO LA FUNDICIÓN
DOMINGO 17 DE MARZO | 13 HORAS
Música y Teatro

NAO D'AMORES
MISTERIO DEL CRISTO DE LOS GASCONES



FeMÁS

30 Edición

2013 2 / 22 MARZO

FICHA ARTÍSTICA

Dramaturgia y Dirección:
Ana Zamora

Interpretación y manipulación del Cristo:
David Faraco, Elena Rayos, Alejandro Síguenza y Nati Vera

Música original, arreglos
y dirección musical: Alicia Lázaro
Interpretación musical:
Sofía Alegre, *viola da gamba*
Eva Jornet, *flautas, cromorno*
y *chirimía*

Alicia Lázaro, *vihuela y zanfoña*
Isabel Zamora, *espineta*
y *cornamusa*

Trabajo de títeres: David Faraco

Diseño y realización del Cristo: Miguel Ángel Coso, David Faraco y Sofi Krog

Diseño de escenografía:
Richard Cenier

Vestuario: Deborah Macías

Iluminación: Miguel Ángel Camacho (A.A.I.)

Coreografía: Lieven Baert

Trabajo de verso: Ernesto Arias

Ayudante de dirección:
Elena Rayos

Coordinación técnica:
Pedro Yagüe

Realización de vestuario:
Ángeles Marín y Nuria Martínez

Realización de escenografía: Richard Cenier y Peroni

Fotografía: Iván Caso, Miguel Ángel Coso y Esther Candela

Diseño Gráfico: Agenda Comunicación

Gestoría:
Alfonso Fernández Consultores

Producción Ejecutiva:
Henar Montoya

Producción de Nao d'Amores: Germán H. Solís

Patrocinado por Ministerio de Cultura.
INAEM / Junta de Castilla y León.
Fundación Siglo.

Con la colaboración de Fundación Teatro de la Abadía / Junta de Cofradías de Segovia.

Agradecimientos:
Real Cofradía de la Santa y Venerable Esclavitud y Santo Entierro del Cristo de los Gascones, José Luis Huertas, Fundación Joaquín Díaz, Pedro García, Eduardo Vasco, Pedro Yagüe, Luis Martín, Cristina López Royo, Teresa Tardío, A. Zamora Canellada.

AZV in memoriam

Más información:
www.femas.es



ES UN PROYECTO DE



CON LA COLABORACIÓN DE



NOTAS

con la coincidencia entre el espacio de representación y el espacio representado, o lo que es igual, en un espacio de ficción dramática que se confunde con el espacio real. Este hecho, marca inevitablemente la opción estética a elegir, y condiciona no sólo la relación de los actores con el público, sino el mismo código interpretativo. Son sólo algunos puntos de partida para esta nueva travesía de Nao d'amores, en la creación de un espectáculo que pretende desarrollar una vía de investigación entre rito y teatro, contenido teológico y reflexión personal. Todo

ello enfocado desde la recuperación del Patrimonio histórico artístico desde una óptica absolutamente contemporánea.

Ana Zamora

1 Ruiz De Castro, Garcí, *Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia*, Segovia 1551 y ss. Edición de la Excma. Diputación Provincial de Segovia. Transcripción y notas de José Antonio Ruiz Hernando. Segovia, 1988.

2 Ibidem.

3 Nietzsche, F., *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

Un viaje musical para una imagen viajera

En la música que acompañaba, al menos desde el medioevo, las celebraciones de la Pasión, podemos distinguir dos estilos, que responden a dos tipos de celebraciones: las litúrgicas y las paralitúrgicas o teatrales (Autos y Misterios).

Del canto litúrgico de la Pasión, en latín, conservado hasta hace pocos decenios, existen ejemplos desde el siglo XIII. Al canto gregoriano se incorporó la polifonía sobre algunas partes del relato, que se realizaba desde el Domingo de Ramos (Pasión según San Mateo) al Viernes Santo (Pasión según San Juan).

De las celebraciones paralitúrgicas o teatrales, los textos de los Autos conservados reflejan la participación de la música en forma de villancicos, romances y canciones sacras en lengua vernácula. El Cancionero de Palacio, entre otros, conserva ejemplos de todos ellos.

Hemos querido reflejar ambas tradiciones, paralelas en la historia, en la música del Misterio del Cristo de los Gascones. Pero la historia de la música europea es

también la crónica musical de muchos viajes. Viajes de ida y vuelta, de Flandes y Borgoña a Castilla y Aragón, de Aragón a Italia y viceversa. Música viajera que en algunos momentos cruza el camino que la tradición nos cuenta que hizo esta imagen, desde Gascuña a Segovia.

No sabemos en qué momento y circunstancias exactas llegó a Segovia la imagen del Cristo de los Gascones. Pero en la época del obispo ilustrado Arias Dávila (1465-1497) se copió en Segovia, tal vez para la reina Isabel, una colección de músicas sacras y profanas, en latín, francés, flamenco y castellano, salvadas del incendio del Alcázar en 1867 al encontrarse, quizás por azar, en la Catedral: el Cancionero de Segovia. Su contenido refleja tanto la influencia de la música franco-flamenca en España, como la importancia creciente de la música española en lengua vernácula, que el Cancionero de Palacio, conservado en Madrid, hará evidente en esa misma época.

Reflejar con rigor, pero ejerciendo la libertad de elegir nuestro modo de expresión, y recorrer en el Misterio del Cristo una parte de ese trayecto musical, está siendo nuestra tarea.

Alicia Lázaro

NAO D'AMORES
MISTERIO DEL CRISTO DE LOS GASCONES

NOTAS

Nao d'amores, prestigiosa compañía con diez años de experiencia en el repertorio dramático prebarroco, realiza una inmersión en el apasionante mundo del teatro medieval, desde una visión absolutamente contemporánea. Se trata de la recreación de la ceremonia litúrgica que debía representarse en la Iglesia de San Justo en Segovia, para la cual se construyó el Cristo de los Gascones, una de las piezas más significativas del patrimonio artístico español.

A través de una dramaturgia realizada a partir de textos históricos de diversa procedencia (siglo XV), mediante la investigación e interpretación en directo de piezas musicales que pudieron articular una ceremonia de este tipo, desarrollamos una puesta en escena que combina el trabajo actoral con el teatro de títeres, y que supone un acercamiento a los orígenes del teatro moderno. Un viaje al final de la Edad Media para transitar un microcosmos construido a base de símbolos, figuras alegóricas y metáforas, en el que cada parte está en función de un todo.

Cristo Yacente llamado "de los Gascones"

La iglesia de San Justo, constituida en los arrabales sur de Segovia y declarada Bien de Interés Cultural en 1996, además de poseer un extraordinario conjunto de pinturas murales de época románica, ha sido tradicionalmente conocida por guardar en su interior la imagen del Cristo de los Gascones. Se trata de una curiosa escultura románica realizada en madera policromada, con brazos articulados, y que según la tradición trajeron viajeros gascones sobre una yegua ciega que murió repentinamente en las puertas de la iglesia. Seguramente, el origen de la leyenda conecta con el hecho histórico de la repoblación de Segovia, que comienza en el siglo XI, para alcanzar su auge en tiempos de Alfonso VIII (1158-1214), momento de prosperidad económica

que se corresponde con la construcción de gran número de iglesias románicas.

"...El Santo Crucifijo de Sathiuete es un crucifijo que le truxo una yegua blanca, quebrados los ojos. En su seguimiento venían unos gascones de tierra de Gasuña, que como en aquellas partes oviese siete lugares, cada cual lo quería para sí. Acordaron de ponelle ençima desta yegua y ponelle a do parase, y vino la yegua a parar en Santhiuste, iglesia do hizieron esta parrochia. Mucho tiempo estuvieron las herraduras señaladas a la entrada en una losa. El Crucifijo, según dio testimonio un clérigo que le vio y murió dende a tres días, está echado con una mano en el costado y el otro brazo tendido..."¹

El Cristo de los Gascones, pertenece al modelo iconográfico que toma sus referentes de las tradiciones centroeuropeas que conmemoraban el ciclo de Pasión. Eran figuras articuladas, construidas expresamente para ser utilizadas en ceremonias litúrgicas de Semana Santa, que a su vez están imbricadas en los orígenes mismos del teatro medieval. La ceremonia fundamental entre todas ellas, era la que recordaba su entierro y posterior resurrección a través del rito conocido como Depositio-Elevatio-Visitatio, recogido en el *Liber Ordinarius* de Essen. En España los antecedentes más remotos nos acercan hasta tierras del viejo reino de Mallorca a finales del s. XIII, pero hubo que esperar hasta los dos siglos siguientes para que el rito se extendiera por Cataluña y Valencia, y en mucha menor medida por Castilla. La tradición continúa viva en hoy, en numerosos lugares a lo largo de la geografía española, como Bercianos de Aliste en Zamora o Villavencio de los Caballeros, en la provincia de Valladolid.

Con bastante probabilidad, el Cristo conservado en San Justo fue utilizado en este tipo de ceremonias, si no se talló específicamente para ello. La articulación de los hombros y brazos permitiría descenderlo de la bóveda del presbiterio, donde aún

hoy son visibles los orificios que servían para colgar la figura, depositándolo en un sepulcro que se mostraría vacío como prueba irrefutable de su Resurrección.

La primera referencia documental que describe la procesión del Cristo de los Gascones, aparece en el *Libro Inventario de la Cofradía*, y está fechada el 12 de abril de 1628. Existen además numerosos testimonios conservados acerca de procesiones realizadas con la que fuera la imagen más venerada de Segovia, a la que acudían en rogativa la Ciudad, la Tierra y el Cabildo de la Catedral en casos de grave calamidad pública (sequía, hambre, peste, guerras o temporales...). Sin embargo sólo ha llegado hasta nosotros un testimonio que remita a una ceremonia puramente teatral, en los términos que especificábamos:

"En esta çiudad hay una calle que nonbramos Cal de Gascos. Esta calle poblaron gascones y dellos tomó el nonbre. Eran obligados a representar cada año la pasión de Nuestro Señor."²

Este documento, lejos de arrojar una luz clarificadora sobre el tema que tratamos, suscita aún más dudas sobre su porqué, cómo, y cuándo. Lo que sí parece claro, es que en la iglesia de San Justo en Segovia, se desarrolló una de esas ceremonias, que explican en cierta medida el nacimiento del teatro moderno, ya que desde la perspectiva actual, parecen reproducir los diversos componentes del espectáculo teatral: el texto entendido como una prefiguración del libreto, los actores como actores, el espacio como escenario, la decoración como atrezzo y la comunidad como público.

Una travesía entre rito y teatro

La literatura medieval ofrece un curioso repertorio de textos que, formando parte de la liturgia, eran interpretados por clérigos que prestaban su voz y gesto al relato evangélico. Debido a su enorme éxito, la Iglesia no sólo amplió la puesta en escena del rito, sino

que introdujo nuevas ceremonias sobre distintos pasajes de la vida de Cristo. A esta categoría de rituales o ceremonias pertenecen una serie de creaciones músico-literarias, que hoy identificamos bajo las modernas denominaciones de tropos y prosas de las misas, oficios rimados y dramas litúrgicos de los oficios divinos. Bien avanzado el siglo XV encontramos ya los nombres de los primeros padres del teatro español: con ellos la Edad Media penetra en la Edad Moderna. El *Misterio del Cristo de los Gascones*, es una dramaturgia original inspirada en todos estos referentes, realizada por Ana Zamora y articulada a partir de textos literario-dramáticos de procedencia diversa:

Lamentaciones fechas para la Semana Santa de Gómez Manrique
Representación del nacimiento de Nuestro Señor de Gómez Manrique
Auto de la Pasión de Alonso del Campo
Pasión trobada de Diego de San Pedro
Las siete angustias de Nuestra Señora de Diego de San Pedro
Coplas de Vita Christi de Fray Íñigo de Mendoza
Varias obras religiosas de Fray Íñigo de Mendoza.

Al abordar el estudio del drama medieval, hay que partir de un concepto amplio de teatralidad, pues más que puras creaciones dramáticas, estas obras o espectáculos se muestran próximos al acto ritual, en el que toman parte y con el que se identifica una colectividad. Por eso hemos considerado imprescindible, a la hora de abordar nuestra propuesta, aproximarnos también a los aspectos más ancestrales de este tipo de ceremonias. Aún hoy, en pleno siglo XXI, la mayor celebración ritual de nuestro calendario, celebrada en torno al equinoccio de primavera, es la conmemoración de la muerte y resurrección del fundador del Cristianismo. Se trata del recurrente mito de origen agrario que nos habla del Dios solar que muere y renace cada año, y que ha sido, a lo largo de la historia, motivo de celebración de grandes fiestas rituales de las que se conservan todavía buen número de elemen-

tos formales. En este sentido, no se puede abordar un Misterio de inspiración medieval sin tener presentes las conexiones del género con los rituales relacionados con el Ciclo de Semana Santa, como son los populares *Desenclavos* que se conservan en lugares como Villavencio de los Caballeros, Bercianos de Aliste... y tantos otros a lo largo de la geografía española. Pero no podemos olvidarnos tampoco de que el teatro nace en la antigua Grecia vinculado a celebraciones de carácter agrario, y que la reflexión sobre el género trágico ha sido una constante a lo largo de los siglos:

"Por eso es la muerte el placer supremo, en cuanto que significa el reencuentro con el origen. Morir no es, sin embargo, desaparecer, sino sólo sumergirse en el origen, que incansablemente produce nueva vida. La vida es, pues, el comienzo de la muerte, pero la muerte es la condición de nueva vida. La ley eterna de las cosas se cumple en el devenir constante. No hay culpa, ni en consecuencia redención, sino la inocencia del devenir. Darse cuenta de esto es pensar trágicamente."³

Nuestro Misterio del Cristo no es, por tanto, una reconstrucción arqueológica de aquello que pudo realizar una compañía de gascones en tiempos medievales. Es una recreación libre, que reinterpreta aquella ceremonia desde el eclecticismo, para reformular preguntas universales, para las que, después de tantos siglos de escenificaciones, no tenemos respuestas.

Ante un teatro no regulado por paradigmas realistas rígidos, ni preocupado por anacronismos, hemos elegido el teatro de títeres como recurso que acumula todas las inverosimilitudes posibles. No podía ser de otra manera. Los miembros de Nao d'amores han crecido en una ciudad que, después de más 20 años de Titirimundi, Festival Internacional de Títeres de Segovia, se ha consolidado como la capital española del teatro de títeres. Ahora, al enfrentarnos a nuestro cuarto espectácu-

lo como compañía, nos encomendamos al que, según José Antonio Gómez Municio, debería ser nombrado por derecho propio Patrón de los Títereros. Y es que el mismísimo Cristo de los Gascones es en realidad una marioneta de tamaño natural, que durante siglos ha permanecido yacente, apartada de la finalidad para la cual fue creada.

La réplica que hemos realizado para la creación de este espectáculo reproduce las características estéticas básicas de la talla original, pero cuenta con varias innovaciones como son su fabricación en materiales ligeros que permiten la manipulación, o las nuevas articulaciones que se han añadido al muñeco y que amplían sus posibilidades expresivas.

Otra gran fuente de inspiración para la elaboración de esta puesta en escena procede de la investigación de piezas musicales que pudieron articular una ceremonia de este tipo. Alicia Lázaro, como en anteriores espectáculos, se sumerge en archivos y bibliotecas para rescatar toda una serie de piezas procedentes de la música litúrgica, como es el caso del Pasionario Toledano o composiciones de Juan de Anchieta, así como diferentes villancicos, romances y canciones sacras en lengua vernácula, procedentes de fuentes diversas como son el Cancionero de Segovia o el Cancionero de Palacio. Pero además existen numerosos documentos que demuestran que la danza era algo habitual en las primeras representaciones teatrales, sobre todo en ambientes monásticos femeninos; un aspecto que hemos tenido muy en cuenta a la hora de configurar nuestra propuesta. Todo ello desde el convencimiento de que la interpretación musical en directo es una unidad que forma parte del hecho teatral en su carácter específico e irrepetible. Estrenar el *Misterio del Cristo de los Gascones* en la iglesia de San Justo, e ir inmediatamente después a representar a una iglesia recuperada para el teatro, como es la Sala Juan de la Cruz de la Abadía, supone el privilegio de poder trabajar ►